



Perspectiva 2015 La profundización de la desigualdad

Política Internacional, 01/12/2014



Los desequilibrios económicos mundiales

La desigualdad es uno de los principales desafíos de nuestro tiempo. La desigualdad de ingresos es específicamente uno de los aspectos más visibles de un problema más amplio y complejo, que implica la desigualdad de

oportunidades y se extiende hasta el género, el origen étnico, la discapacidad y la edad, entre otros.

Desde 2013 La desigualdad fue identificada como la tendencia más significativa dentro de los desequilibrios económicos mundiales.

Esto afecta a todos los países de todo el mundo. En los países desarrollados y en desarrollo por igual, la mitad más pobre de la población a menudo controla menos del 10% de su riqueza. Este es un reto universal que todo el mundo debe hacer frente.

Si bien es cierto que en todo el mundo el ritmo del crecimiento económico se está acelerando, los desafíos profundos persisten, como la pobreza, la degradación ambiental, el desempleo persistente, la inestabilidad política, la violencia y el conflicto.

Estos problemas, que se reflejan en muchos de los informes realizados por fuentes dispares, coinciden no solo en el diagnóstico también en decir que a menudo están estrechamente relacionados con la desigualdad.

En los países desarrollados y en desarrollo por igual, la mitad más pobre de la población a menudo controla menos del 10% de su riqueza.

Los peligros inherentes de dejar de lado la desigualdad son evidentes. La gente, especialmente los jóvenes, excluidos de la "vida corriente", al final se sienten marginados y se vuelven presas fáciles de las dinámicas de conflicto. Esto, a su vez, reduce la sostenibilidad del crecimiento económico, debilita la cohesión social y la seguridad, fomenta la desigualdad de acceso y uso de los bienes comunes globales, socava nuestras democracias, y paraliza nuestras esperanzas para el desarrollo sostenible y sociedades pacíficas.

La desigualdad de ingresos es uno de los principales retos de nuestro tiempo

De acuerdo con el *Pew Global Attitudes Survey de 2014 (1)*, en los siete países del África Subsahariana encuestados más del 90% de los encuestados consideran la brecha entre ricos y pobres como un gran problema; en los Estados Unidos, casi el 80% lo hacen.

Los líderes políticos comparten cada vez más estas preocupaciones. Ya estamos viendo mejores políticas en algunos países, como Ruanda, Brasil y México, donde el acceso a los recursos se comparten de manera más uniforme, y donde la focalización efectiva para las transferencias de efectivo han cambiado los comportamientos y reforzado el progreso en la vida de los grupos marginados.

Pero para hacer esto en mayor escala se requerirá de fuertes instituciones nacionales en muchos países, los recursos adecuados, liderazgo más sensible y una mejor formulación de sus políticas. Algunos países han logrado avances en el tratamiento de los factores estructurales de las desigualdades a través de una serie de políticas basadas en derechos centrado sus esfuerzos principalmente en la equidad y en las iniciativas legales. Además de la puesta en marcha de programas a largo plazo que permiten dar continuidad y estabilidad a esos procesos.

Con el fin de abordar con eficacia la desigualdad, los países deben adoptar una agenda integrada que enfrente el problema a través de las dimensiones sociales, económicas y ambientales, incluyendo el acceso a la educación, la asistencia sanitaria y los recursos.

Uno de los ejes centrales de estas soluciones son las intervenciones que promueven el acceso equitativo a los recursos y servicios, así como el crecimiento inclusivo con empleos decentes y mejora en los medios de vida , incluidos mejores ingresos, para todas las personas dentro de la sociedad.

Para mejorar el impacto y la alta calidad se necesita más transparencia de los datos con el fin de orientar las inversiones y los recursos allí en donde más se necesitan.

Abordar la desigualdad no es sólo una responsabilidad, pero también una oportunidad

El papel de las empresas no puede ser excluido de la senda hacia una mayor igualdad. El análisis de los diferentes estudios muestra que las personas tienden a creer los gobiernos son responsables de la brecha de la riqueza - pero los gobiernos no pueden resolver el problema por su cuenta.

Al abordar la desigualdad desde el punto de vista también empresarial, no solo permite crear la conciencia de la responsabilidad compartida, si no que genera la confianza, toda vez implicarse en sus soluciones también es bueno para los negocios, ya que crea una nueva situación demográfica de los consumidores, ampliando así el mercado de los beneficios y servicios y el aumento de las oportunidades de beneficios, especialmente para las mujeres.

Los esfuerzos para reducir las desigualdades y lograr la inclusión son una responsabilidad multisectorial que requerirá una acción concertada a todos los niveles, desde el local al nacional y regional a lo global.

Todos somos conscientes de las vulnerabilidades y peligros que definen la vida cotidiana a través del mundo. Sabemos lo que necesitamos: economías inclusivas en que hombres y mujeres tengan acceso al empleo decente, la identificación legal, servicios financieros, infraestructura y protección social, así como las sociedades en que todas las personas puedan contribuir y participar en la gobernanza mundial, nacional y local. Ahora es el momento para la acción, con el fin de no dejar a nadie atrás y llevar a todos hacia adelante con una vida digna.

1 <http://pewrsr.ch/1HRQlfj>